

# LA MULITA QUE HABLO

Hace muchos años en una ciudad llamada Moab vivía un hombre llamado Balaac, quién era el rey de esa nación.

La historia nos cuenta que en cierta ocasión un pueblo llamado Israel, el cual había salido de la tierra de Egipto, llegó hasta los campos de dicha ciudad y se establecieron en ellos.

Tanto el rey Balaac como la gente de Moab tenían mucho miedo. Entonces el rey Balaac envió a unos príncipes con un mensaje a un profeta de Dios llamado Balaam que vivía en la ciudad de Petor. Este Balaam tenía una mulita.

El mensaje que le envió el rey Balaac a Balaam fue el siguiente: "Querido Balaam. Yo tengo mucho miedo porque un pueblo que salió de la tierra de Egipto ha llegado hasta mis campos, y son tantos que han cubierto toda la tierra cerca de esta ciudad y están viviendo en ella. Yo quiero que tú vengas y maldigas a ese pueblo, porque es muy fuerte, y es posible que yo no los pueda sacar de mis tierras. Sabes Balaam yo sé que tú al que maldigas será maldito y al que bendigas será bendito."

Sabes amiguito, los príncipes que sirvieron de mensajeros a aquel malvado rey llamado Balaac subieron a sus caballos y fueron a galope hasta la ciudad de Petor en busca de Balaam. Cuando llegaron le dieron el mensaje del rey, pero Balaam, que era un profeta de Dios no les contestó enseguida. Les dijo a ellos, "Bueno hagamos algo. Esta noche coman, duerman y descansen y mañana yo les contestaré qué es lo que voy a hacer con la petición del rey Balaac." Los príncipes estuvieron de acuerdo.

Esa noche Balaam oró. Si amiguito, Balaam oraba a Jehová. El amaba a Jehová, como tú y como todos los niñitos que le sirven al Señor Jehová. Dios le habló y le dijo: "Mira Balaam, tú eres mi siervo, pero yo no quiero que vayas a maldecir a ese pueblo. Ese es un pueblo muy especial para mi y yo los bendije, ya. No lo maldigas."

Pasó la noche y todos fueron a desayunar. Mientras, Balaam le habló a los príncipes de Balaac y les dijo: "Mis queridos amigos, entiendo la preocupación del gran rey Balaac, pero anoche mientras oraba a mi Dios, éste me habló y me dijo que no maldijera a ese pueblo, pues es un pueblo bendito de Jehová. Váyanse con el rey, yo no puedo desobedecer a mi Dios."

Que enojado estaba Balaac cuando los príncipes llegaron y le dieron esta noticia. Pero no desistió de sus intentos y volvió a enviar a otros príncipes más honorables a Balaam. Le llevaron el mismo mensaje, pero con la excepción de que el rey malvado Balaac, le dijo que le daría riquezas y honra. Balaam no aceptó las riquezas y les dijo: "Miren, aunque el gran rey Balaac me dé su casa llena de oro y de plata, yo no voy a maldecir a ese pueblo, no voy a desobedecer a mi Dios."

Ellos insistieron y Balaam les dijo que se quedaran en su casa esa noche y que al otro día les contestaría. Esa noche Balaam oró al Dios grande. Dios estaba enojado con Balaam, porque quería desobedecerle, pero le dijo: "Esta bien vete con ellos, pero harás lo que yo te diga." Muy feliz Balaam, fue a buscar la mulita. ¿Se acuerdan ustedes que Balaam tenía una mulita?. Se fue con dos criados suyos a buscar a Balaac, para maldecir al pueblo.

Pero en el camino le pasó algo muy terrible a Balaam, pero la pobre mulita todo lo sufrió ella. Sabes niño, existe un ángel guardián, bien hermoso y grande, que se llama el ángel de Jehová. ¿Sabías tu mi amiguito que ese hermoso y grande ángel, es el que cuida a los niños? El está siempre velando por nosotros. Cuando le pedimos al Señor que nos cuide el envía a su ángel y el se para delante de nosotros, al lado de nosotros, y detrás de nosotros, con una inmensa y reluciente espada y hace que todo lo malo que quiera acercarse a nosotros se vaya lejos. Gloria a Dios por eso. Ese hermoso ángel se paró en el camino. La mulita lo vio y no quiso caminar. Más Balaam, no vio al ángel y se puso muy furioso porque la mulita no quería caminar. Entonces tomó un látigo y la golpeó. ¡Ay! que dolor sentía la pobre mulita. Pero Balaam le pegaba y le pegaba. Que cruel ese Balaam.

Dios estaba mirando lo que Balaam le hacía a la mulita. Más adelante llegaron a un lugar donde el camino era estrecho. A ambos lados había grandes rocas que no permitían que la mulita se fuera a los lados, y allí estaba aquel ángel especial de Dios. La mulita lo veía, pero el cruel Balaam no lo podía ver, porque estaba ciego, por lo que llevaba en su corazón hacer con el pueblo bendito de Jehová. La mulita estaba tan asustada. Entonces decidió echarse al suelo y no caminar más, pero Balaam la golpeó nuevamente. La mulita está asustada y todo dolorida por los golpes de aquel terrible hombre. Pero, Dios permitió que la mulita hablara. Esta le dijo a aquel agresivo hombre: "Yo siempre he sido buena contigo, por qué me pegas?" Pero Balaam estaba tan ciego, que le contestó: "Te pego y ojalá tuviera una espada en mi mano, que ahora mismo te mataría?" ¡Que cruel!

Pero sabes, mi amiguito, la mulita era muy inteligente, más que Balaam y le dijo: "Pero, ¿no soy yo tu asna? Sobre mi haz cabalgado hasta este día, ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Que Balaam necio, le habló a la mulita y le dijo que No. ¡No se daba cuenta que la mulita le estaba hablando y que las mulitas no hablan.!

Entonces, Dios le abrió los ojos a Balaam y le dejó ver al ángel. Ah, el ángel tenía en las manos una espada. Balaam se tiró al suelo y adoró al Señor. El ángel le dijo: "Hombre necio, no ves que la mulita no quería caminar, porque me había visto en el camino, sin embargo tú no podías verme? Gracias a que ella se apartó del camino, estas ahora vivo, pues te hubiera yo matado. Que susto para Balaam.

La mulita estaba feliz. Había salvado la vida de su amo.

Sabes amiguito, a veces tenemos en nuestra casa una mascota, que nos ama y nos respeta. A veces hasta nos teme, y nosotros por ser más grandes o más fuertes que ellas las maltratamos.

Si tienes una mulita, que te ayuda en tus quehaceres, un caballito. Si tienes un perrito que te acompaña, un conejito que puedas acariciar. No importa cual sea el animalito que esté contigo, no olvides que Dios también cuida de ellos. Pues también son criaturas del Señor. Ama tu animalito, cuídalo, no lo golpees, báñalo, dale de comer, abrígalo cuando tenga frío. No lo dejes encerrado todo el tiempo, ellos también necesitan correr, saltar y jugar libremente.

También te digo que seamos obedientes al Señor, cuando él nos diga que no vayamos a algún lugar o nos diga que no debemos hacer alguna cosa, no lo hagas. Habla con papi y con mami. Oren juntos. Dile a papi y a mami que te lean la Biblia, que canten juntos en el hogar. Para que cuando el maligno envíe gente mala a la casa a traerles alguna idea que desagrade a Dios, puedan decirle con firmeza que NO.

Contesta las preguntas:

1. ¿Cómo se llamaba el rey malvado?
2. ¿Cuál fue el pueblo que salió de Egipto y habitaba en los campos de Moab?
3. ¿Para qué Balaac envió a buscar a Balaam?
4. ¿A quién vio la mulita?
5. ¿Qué hizo Balaam a la pobre mulita?
6. ¿Qué tenía el ángel en la mano?
7. ¿De qué salvo la mulita a Balaam?
8. ¿Es bueno golpear a los animalitos?
9. ¿Quién creó a los animalitos? En tú Biblia, ¿cuál día de la creación utilizó Dios?

Amiguito, si te gustó la historia de LA MULITA QUE HABLO, puedes escribirme a:

[millie@palabradereconciliacion.com](mailto:millie@palabradereconciliacion.com)

Y darme tu opinión. O si quieres otra historia. Dios te bendiga.

## DESDE PUERTO RICO CON AMOR.

Sergio, Millie y Abdiel Esteves

Ministerio Palabra de Reconciliación